

# Big Data, participación menguante

Boyd Nash-Stacey

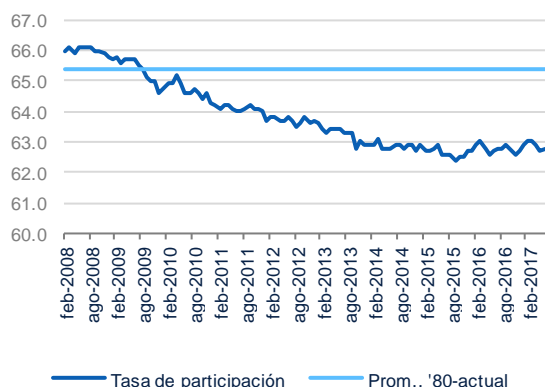
19 Julio 2017

## Cómo el Big Data nos ayuda a comprender los retrocesos seculares en la participación de los trabajadores en edad de máximo rendimiento en la fuerza laboral de EEUU

Una juventud indolente, robots destructores, invasores extranjeros, una epidemia... Parece el elenco de nuevas series de Netflix que podremos consumir este otoño. Sin embargo, todos esos temas forman parte de la creciente lista de explicaciones sobre las fricciones residuales en el mercado laboral que, en igualdad de otros factores, cabría esperar que no persistieran con una tasa de desempleo de 4.4%, nivel cercano a su mínima de 15 años. Debido a ello, la atención ha pasado de estar en indicadores del mercado laboral (anteriores criterios de referencia), como la tasa de desempleo, a medidas más matizadas sobre la solidez del mercado laboral, como puedan ser la proporción de empleo a población y la tasa de participación.

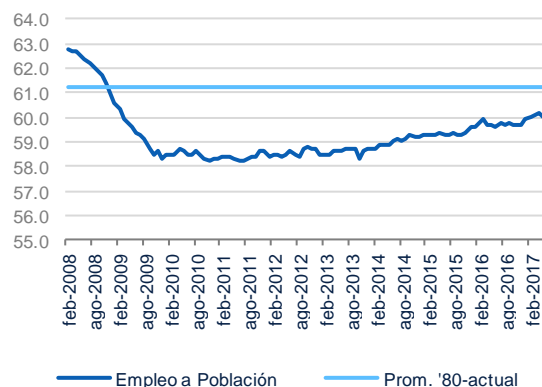
Este cambio en el foco de atención se debe en parte a la toma de conciencia de que las tendencias seculares en forma de envejecimiento de la población estaban teniendo un impacto desmesurado sobre las medidas tradicionales, por cuanto los anormales flujos de salida de jubilados propiciaban caídas artificiales en la tasa de desempleo. Además, la magnitud y duración de la crisis financiera generaron también un incremento desproporcionadamente mayor en la infrautilización laboral, que se evidencia en mayor grado en las medidas más generales de desempleo y subempleo; esto incluye a las personas desalentadas que dejaron de buscar empleo o a aquellas que trabajan a tiempo parcial por motivos económicos. Con todo, estas medidas con un gran componente cíclico han regresado a niveles coherentes con un mercado laboral en su tasa constante, o próximo a ella, con lo que la atención pasa de la recuperación cíclica a los factores seculares que podrían explicar la persistente debilidad.

**Gráfica 1.** Tasa de participación en la fuerza laboral, %



Fuente: BBVA Research, BLS y Haver Analytics

**Gráfica 2.** Proporción empleo a población, %

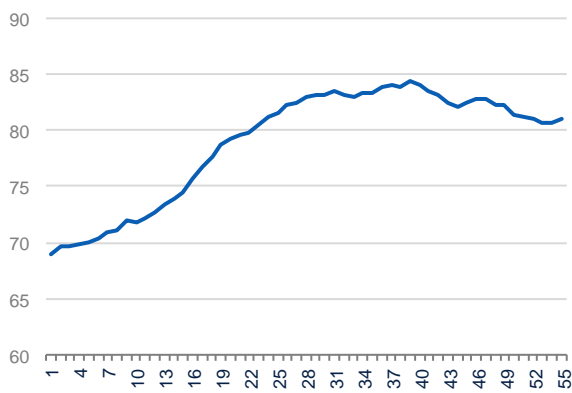


Fuente: BBVA Research, BLS y Haver Analytics

Analizando las más de 8 millones de respuestas dadas en la Encuesta de Población Actual (CPS, por sus siglas en inglés) entre 1962 y 2016, encontramos que, entre otros factores contribuyentes, las cuestiones relativas a la salud son las que determinan en mayor grado la participación de los trabajadores en edad de máximo rendimiento en la fuerza laboral (edades entre 25 y 54 años). Gracias a este hallazgo, resulta evidente que la respuesta para revertir esta tendencia en la participación requerirá en gran medida políticas públicas centradas en resultados que equilibren los incentivos entre trabajo y ocio, pero sin descuidar el impacto que una mala salud puede tener sobre una serie de factores económicos clave, como el capital humano y la participación.

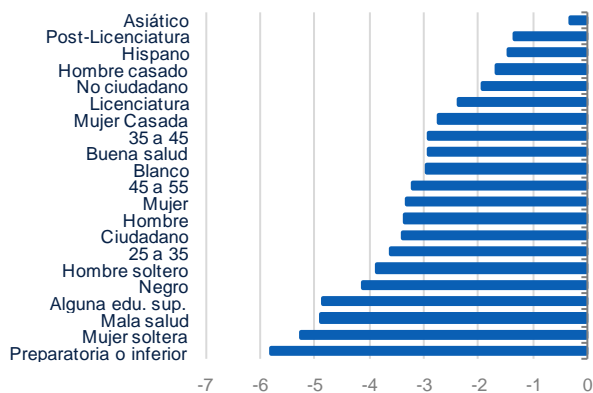
Para algunos expertos, la expectativa de vida constituye la medida definitiva del bienestar, y por tanto una de las principales prioridades de los gobiernos debería ser incrementar la salud general de la población. Aunque algunos segmentos de la población cuentan con elevadas expectativas de vida, la brecha existente entre la población con mejor y peor salud es superior a los 20 años en algunos casos. De hecho, Estados Unidos continúa estando por debajo de la mayoría de su grupo de referencia de la OCDE en términos de expectativa media de vida, y ciertos segmentos de la población, como los varones negros, cuentan con una expectativa de vida similar a la de países subdesarrollados de bajos ingresos como Bangladesh, Irán o Corea del Norte. Por su parte, las tasas de mortalidad para los blancos no hispanos de mediana edad se ha elevado desde el cambio de siglo. Según los datos oficiales, las nueve causas principales de muerte en Estados Unidos guardan relación con la salud: cáncer, diabetes, sobredosis de drogas y alcoholismo.

**Gráfica 3.** Participación de los trabajadores en edad de máximo rendimiento en la fuerza laboral, %



Fuente: BBVA Research, CPS y IPUMS

**Gráfica 4.** Variación en la participación de los trabajadores en edad de máximo rendimiento en la fuerza laboral, 2000-2016, %

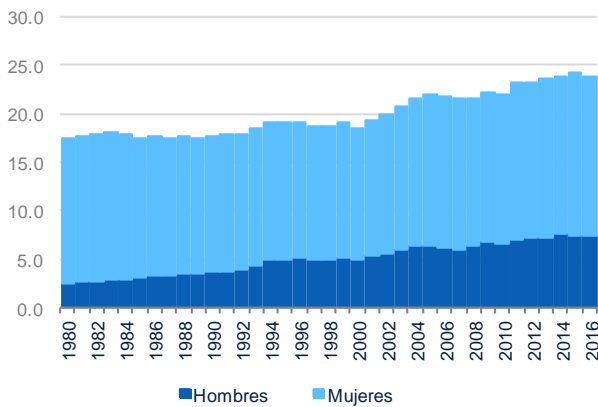


Fuente: BBVA Research, CPS y IPUMS

Si nos centramos en la participación de los trabajadores en edad de máximo rendimiento, que suele ser menos vulnerable a las fluctuaciones en el ciclo económico o al envejecimiento, obtenemos una mejor lectura de la salud estructural del mercado laboral. Desde 2000, su participación ha caído desde un máximo de 84.3% a 81.1% en 2016. Excluyendo a los hombres casados, a los no ciudadanos, a los hispanos y a los poseedores de un título de educación superior, casi todas las categorías demográficas han registrado una caída sustancial en la participación. Pero el retroceso más dramático en la participación se produce entre las personas sin estudios secundarios (-5.7%), con peor salud (-4.8%), negros o afroamericanos (-4.1%) o solteros (mujeres: -5.2%, hombres: -3.9%). El hecho de que ninguna categoría haya aumentado, ni siquiera la de personas altamente cualificadas, y de que el retroceso se iniciara antes de la crisis financiera sugiere que los factores cíclicos y el envejecimiento solo explican en parte el éxodo de la fuerza laboral.

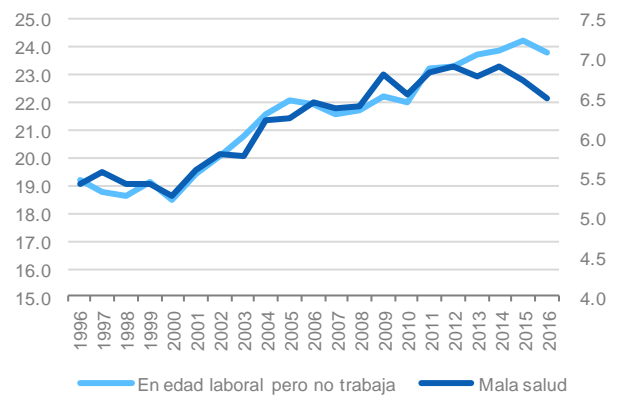
Más allá de la participación, existen pruebas de que, además de la menor participación de los trabajadores en edad de máximo rendimiento, se produjo asimismo una tendencia a la baja en el promedio de horas semanales trabajadas, lo que apuntaría a que la intensidad de la participación también se está desacelerando. Excluyendo a las mujeres, esta relación se mantiene a lo largo de las cohortes demográficas, como raza y edad. Un retroceso en el número de horas trabajadas podría agravar la falta de participación, generando obstáculos adicionales para el crecimiento económico. De hecho, dado que el crecimiento potencial del PIB puede desglosarse en horas trabajadas y productividad laboral, una caída en la participación en la fuerza laboral, a igualdad de otros factores, provocará una caída del crecimiento potencial del PIB, lo que a su vez se traduciría en un menor crecimiento de los ingresos reales, de la creación de riqueza y del bienestar.

**Gráfica 5.** Hombres y mujeres en edad de máximo rendimiento fuera de la fuerza laboral, en millones



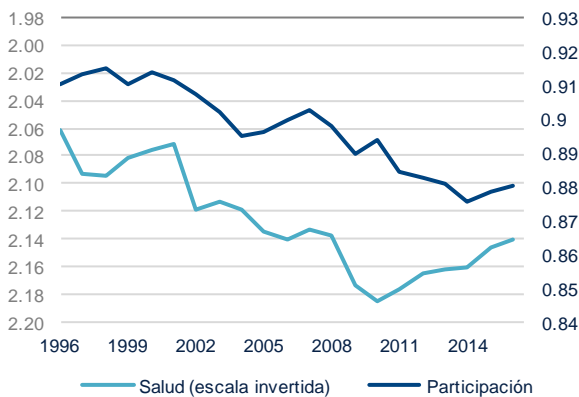
Fuente: BBVA Research, CPS y IPUMS

**Gráfica 6.** Personas en edad de máximo rend. fuera de la fuerza laboral y personas con mala salud, millones



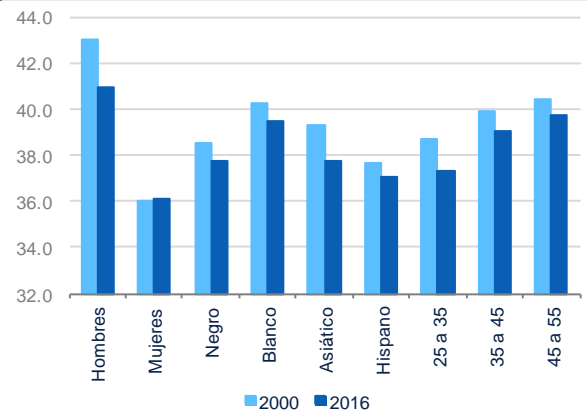
Fuente: BBVA Research, CPS y IPUMS

**Gráfica 7.** Salud de los hombres y participación en edad de máximo rendimiento, %



Fuente: BBVA Research, CPS y IPUMS  
\* Respuesta sobre salud (1: excelente; 5: mala)

**Gráfica 8.** Promedio de horas semanales trabajadas de personas en edad de máximo rendimiento



Fuente: BBVA Research, CPS y IPUMS

Se ha presentado un número considerable de hipótesis para explicar el descenso en la participación. En el caso de los hombres, la competencia que plantean la robotización y las importaciones, el consumo de drogas, los elevados salarios mínimos, la espera retrospectiva y las normas/sesgos de género son teorías habitualmente citadas para explicar su menor participación. A modo de ejemplo, respecto a los robots Acemoglu y Restrepo, 2017 constataron que por cada robot adicional existente por cada mil trabajadores, la proporción de empleo a población disminuye 0.18-0.34, mientras que los salarios caen

0.25-0.5. Respecto a las drogas, existen nuevas evidencias (Case y Deaton, 2017) de incrementos generalizados en la morbilidad y la mortalidad que, según Krueger, 2017 están íntimamente asociados a la participación de los hombres en la fuerza laboral; cerca de la mitad de los hombres en edad laboral que no participan en la fuerza laboral dicen estar tomando analgésicos y, de ellos, dos terceras partes afirman tomar analgésicos recetados, como opioides. Asimismo, hay evidencias de que las profesiones demandadas en el sector de servicios de mediana y elevada cualificación, como enfermería y enseñanza, resultan en general poco atractivas para los hombres, ya que son segmentos del mercado laboral tradicionalmente copados por las mujeres. Esta aversión a los “trabajos rosas” podría verse agravada por la reticencia a abandonar la fuerza laboral y estudiar una carrera técnica.

**Gráfica 9.** Participación de los trabajadores en edad de máximo rendimiento en la fuerza laboral, % y variación en pp desde 2000

	<b>Enseñanza secundaria o inferior</b>	<b>Algunos años de estudios universitarios</b>	<b>Título universitario</b>	<b>Estudios superiores</b>
<b>Hombres</b>	82.8(-12.2)	90.1(-5.0)	92.6(-2.6)	94.5(-1.3)
<b>Mujeres</b>	62.6(-8.4)	80.0(-2.6)	80.9(-2.3)	87.0(-2.9)
<b>Negros</b>	68.7(-6.8)	83.8(-5.3)	87.5(-4.3)	90.7(-4.8)
<b>Blancos</b>	74.9(-6.5)	85.7(-2.8)	87.3(-2.3)	92.1(-1.9)
<b>Asiáticos</b>	73.2(-5.7)	80.4(-3.6)	79.1(-5.0)	83.7(-3.8)
<b>Hispanos</b>	74.6(-3.1)	83.5(-3.6)	85.6(-2.4)	88.9(-6.0)
<b>Entre 25 y 35</b>	57.4(-14.4)	75.9(-10.0)	79.3(-6.0)	82.0(-9.0)
<b>Entre 35 y 45</b>	55.7(-15.1)	72.0(-10.0)	74.9(-8.1)	83.8(-6.9)
<b>Entre 45 y 55</b>	61.7(-5.8)	72.3(-3.7)	73.3(-2.5)	81.7(-6.0)
<b>Buena salud</b>	79.5(-5.3)	86.8(-2.5)	87.4(-2.5)	91.1(-2.3)
<b>Mala salud</b>	39.7(-7.4)	56.3(-8.1)	65.0(-6.8)	73.7(-10.4)
<b>Casados</b>	74.9(-5.2)	84.3(-2.8)	84.5(-3.2)	89.7(-2.7)
<b>Solteros</b>	72.3(-8.1)	85.3(-6.2)	89.5(-3.3)	92.1(-3.0)

Fuente: BBVA Research, CPS y IPUMS

En el caso de los trabajadores más jóvenes y millennials, los argumentos suelen centrarse en su falta de motivación y competencias. Con todo, nuestros análisis de cohortes generacionales muestran que los millennials, aunque ciertamente van por detrás de sus semejantes en categorías como ingresos, propiedad de activos y desempleo, son más activos en el mercado laboral y tienen estudios de grados superiores a ellos. Sin embargo, existen algunas evidencias experimentales que apuntan a que los títulos otorgados por universidades “con fines de lucro” están asociados a menores tasas de llamadas para segundas entrevistas, lo que sugiere la existencia de una creciente brecha entre el nivel de formación y las competencias. Asimismo, se ha producido un vaciamiento de las profesiones de cualificación media. Esto hace que existan muchos recién licenciados —en el actual ciclo, principalmente millennials— con competencias insuficientes para ocupar profesiones técnicas de elevada cualificación, pero que resultan superfluos para los puestos de baja cualificación en el ámbito de los servicios. De hecho, según una encuesta elaborada por la Federación Nacional de Empresas Independientes, la calidad de la mano de obra constituye uno de los principales problemas para los pequeños negocios.

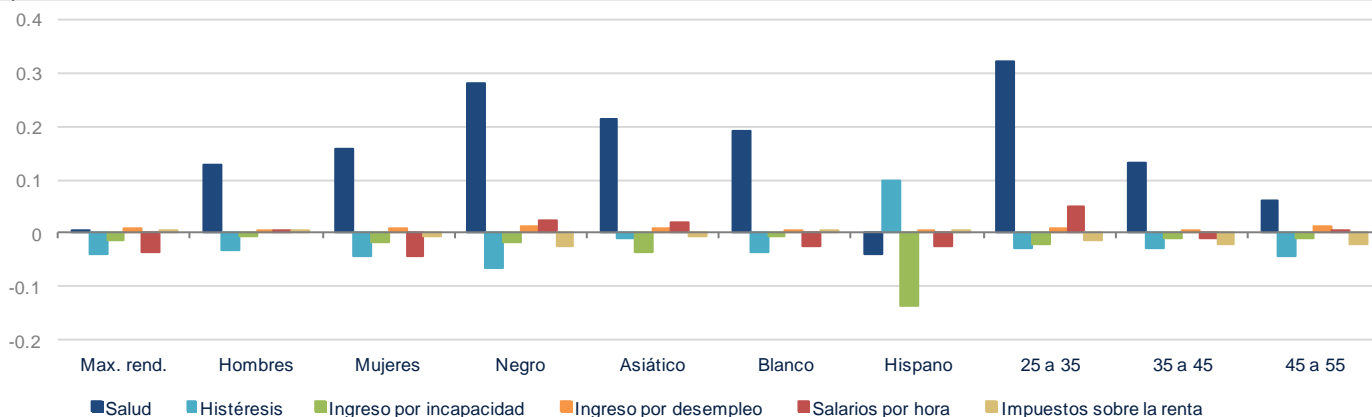
Por otra parte, la falta de participación de la mujer se ha vinculado a los obstáculos existentes para la conciliación de la vida laboral y familiar, a las desigualdades y a los sesgos presentes en el mercado laboral, entre otros factores. De forma sorprendente, a diferencia de lo que ocurre en la mayoría de economías desarrolladas, la participación de las mujeres en edad de máximo

rendimiento en la fuerza laboral se ha reducido en los últimos años. Además, la mayor caída en su participación se produce entre las mujeres solteras, lo que sugiere que la conciliación laboral y familiar no explicaría totalmente esta tendencia. Con todo, en el caso de las mujeres, parece que el alza de los salarios reales continúa incentivando una mayor participación, lo que significa que, a diferencia de los hombres, cabe que haya un mayor número de mujeres impulsadas a regresar a la fuerza laboral si sus salarios reales aumentan hasta niveles que reflejen de forma más precisa sus competencias e igualen su salario mínimo para trabajar.

## El alejamiento prolongado del mercado laboral y los salarios agregados pesan sobre los participantes en edad de máximo rendimiento a escala nacional

A fin de desentrañar los factores que propician la caída en la participación de los trabajadores en edad de máximo rendimiento en la fuerza laboral, hemos elaborado unas series temporales utilizando las respuestas obtenidas en los hogares en el marco de la encuesta de población actual (CPS, por sus siglas en inglés). Los más de ocho millones de datos nos permiten crear unos conjuntos de datos únicos sobre la participación de las personas en edad de máximo rendimiento, que incluyen factores explicativos como salarios, ingresos por discapacidad y seguros de desempleo, impuestos, duración del desempleo y salud declarada a través de razas, géneros, edades y niveles de estudios. El conjunto de datos de los hogares también nos permite elaborar un panel de datos similar por estados con factores explicativos agregados y específicos de cada cohorte.

**Gráfica 10.** Elasticidad de la participación de las personas en edad de máximo rendimiento entre las cohortes demográficas; respuesta a variación de 1%\*



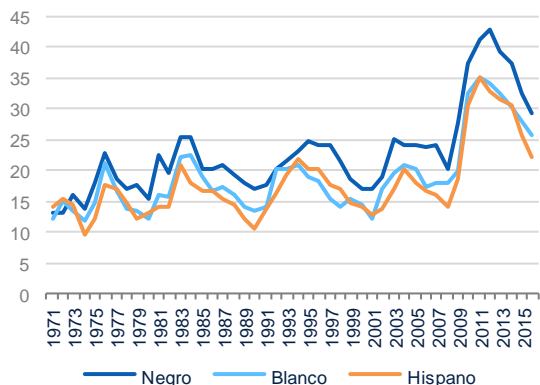
Fuente: BBVA Research, CPS y IPUMS

\*Véase el apéndice para consultar los resultados de la regresión completos

A escala nacional, entre factores como los salarios promedio por hora, la morbilidad, la duración del desempleo, las prestaciones por discapacidad y desempleo y los impuestos, descubrimos que la duración del desempleo y los salarios por hora reales han tenido el mayor impacto sobre la participación de las personas en edad de máximo rendimiento. La erosión de las competencias, la autoconfianza y las percepciones negativas por parte de los empleadores son factores que subyacen en los desafíos asociados al desempleo de larga duración, y revelan la importancia de continuar vinculado e implicado en el mercado laboral. Además, la magnitud e intensidad de la crisis dejó a muchos trabajadores en el desempleo durante casi el doble de tiempo. De hecho, sobre la base de los resultados de nuestra regresión, reducir la duración promedio del desempleo durante la crisis en un tercio —lo que implicaría reducir el tiempo medio desempleado por trabajador de 35 a 21 semanas— podría haber impulsado la tasa de participación en la fuerza laboral en 1.0 pp, aumentando con ello el número de personas que entraron en la fuerza laboral en 1.2 millones (a igualdad de otros factores).

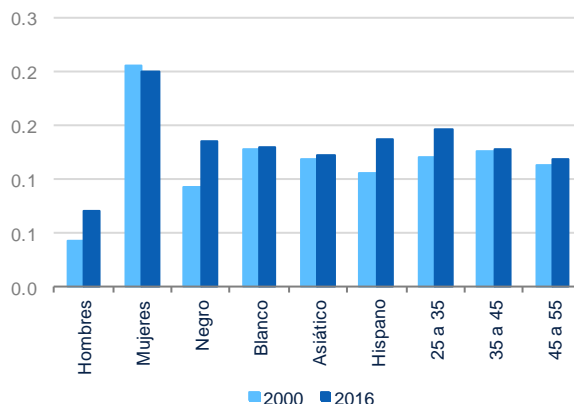
Respecto a los salarios reales, se produjeron dos resultados clave. El primero, el coeficiente negativo sobre los salarios reales sugiere que, por cada punto porcentual de incremento en los salarios por hora reales, la participación de las personas en edad de máximo rendimiento se reduce 0.4%. Esto implica que para los participantes en edad de máximo rendimiento el efecto ingreso es más fuerte que el efecto sustitución, lo que significa que los trabajadores optan por tomar las ganancias marginales procedentes de ingresos mayores y gastarlas en ocio, en lugar de trabajar más, lo que sería de esperar cuando el costo del ocio aumenta. En segundo lugar, el efecto resulta significativo únicamente para los hombres; en el caso de las mujeres, el efecto es estadísticamente insignificante, aunque para los hombres es muy notable. Con todo, la duración del desempleo constituye un importante elemento determinante en la participación femenina, lo que evidencia la necesidad de las mujeres de evitar desconectarse del trabajo durante amplios periodos de tiempo. El conjunto de datos confirma asimismo que la vinculación con la fuerza laboral también puede tomar la forma de empleo a tiempo parcial, por cuanto las mujeres son casi el doble de proclives a trabajar en este régimen que los hombres.

**Gráfica 11.** Duración del desempleo, número de semanas



Fuente: BBVA Research, CPS y IPUMS

**Gráfica 12.** Fuerza laboral a tiempo parcial dentro de la edad de máximo rendimiento, %



Fuente: BBVA Research, CPS y IPUMS

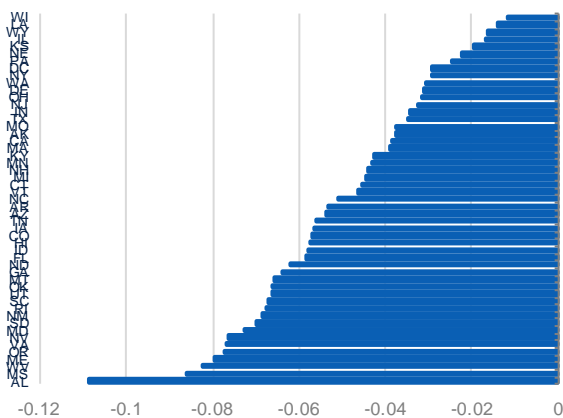
Existen resultados heterogéneos entre las cohortes de raza y edad. En el caso de blancos e hispanos, la salud y los ingresos por discapacidad resultaron factores significativos en la participación en la fuerza laboral, mientras que el desempleo de larga duración fue el único factor explicativo estadísticamente relevante para la participación de los negros en la fuerza laboral, lo que posiblemente obedezca a unas tasas de encarcelamiento comparativamente superiores y a las mayores fricciones en el mercado laboral. En cuanto a los asiáticos y los jóvenes (entre 25 y 35 años), ninguno de dichos factores resultó significativo para la participación en la fuerza laboral.

Respecto a los trabajadores más mayores en edad de máximo rendimiento (entre 35 y 45 años), los periodos prolongados de inactividad en la fuerza laboral y los impuestos fueron importantes elementos determinantes de participación en la fuerza laboral. A diferencia de los resultados agregados, en los que el efecto ingreso domina la relación entre los salarios y la participación, para los hispanos, los incrementos en los salarios por hora reales estuvieron asociados a una mayor participación en la fuerza laboral. Entre otros factores no económicos, el hecho de que los hispanos suelen contar con ingresos inferiores resulta coherente con una curva de la oferta laboral que se vuelve hacia atrás, en la que un alza marginal de los salarios en los trabajadores de bajos ingresos va asociada con un aumento del trabajo, en lugar del ocio.

## Los resultados regionales revelan un desafío innegable para la participación: el bienestar de la fuerza laboral

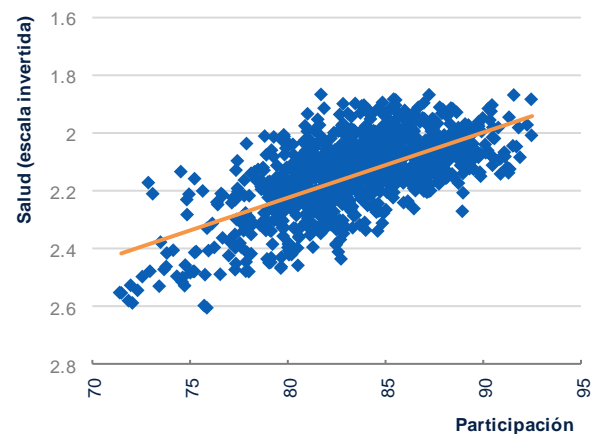
Los datos a escala regional confirman la tendencia negativa en la participación de las personas en edad de máximo rendimiento, ya que los 50 estados han experimentado un retroceso en su participación desde sus niveles máximos. No obstante, existe una considerable disparidad entre estados. Por ejemplo, la participación de las personas en edad de máximo rendimiento en la fuerza laboral en Wisconsin tan solo se redujo en 1.2 puntos porcentuales (la menor diferencia) mientras que en Alabama se desplomó en 10.8 pp (la mayor diferencia). De igual manera, en relación con el período anterior a la crisis (2005-2007) la participación de las personas en edad de máximo rendimiento aumentó en estados como Massachusetts, Wisconsin, Illinois, Missouri y Delaware. La reforma sanitaria de Massachusetts fue aprobada en 2006, lo que podría explicar parcialmente la mejora en la participación en la fuerza laboral, por cuanto este periodo también estuvo asociado con avances en la salud declarada. En cambio, la reducción de las ayudas a las familias y de la seguridad social en el período posterior a la crisis, que podrían constituir incentivos para trabajar, dio lugar a mejoras en la participación en Misisipi, Missouri y Arkansas.

**Gráfica 13.** Variación en la participación en la fuerza laboral desde su nivel máximo, %



Fuente: BBVA Research, CPS y IPUMS

**Gráfica 14.** Salud y participación de las personas en edad de máximo rendimiento a nivel estatal, %



Fuente: BBVA Research, CPS y IPUMS  
\* Respuesta sobre salud (1: excelente; 5: mala)

A fin de determinar la importancia relativa y reducir, o incluso eliminar, el sesgo proveniente de factores omitidos o no observados, estimamos una especificación similar para la regresión en el ámbito nacional a nivel estatal mediante un modelo de efectos fijos. Al eliminar el impacto causado por factores no observados, como la estructura y la dinámica de las familias, variaciones políticas exógenas, ética laboral, ambición o sesgo racial implícito, entre otros, deberíamos obtener estimaciones más fiables sobre los factores determinantes de la participación de las personas en edad de máximo rendimiento en la fuerza laboral.

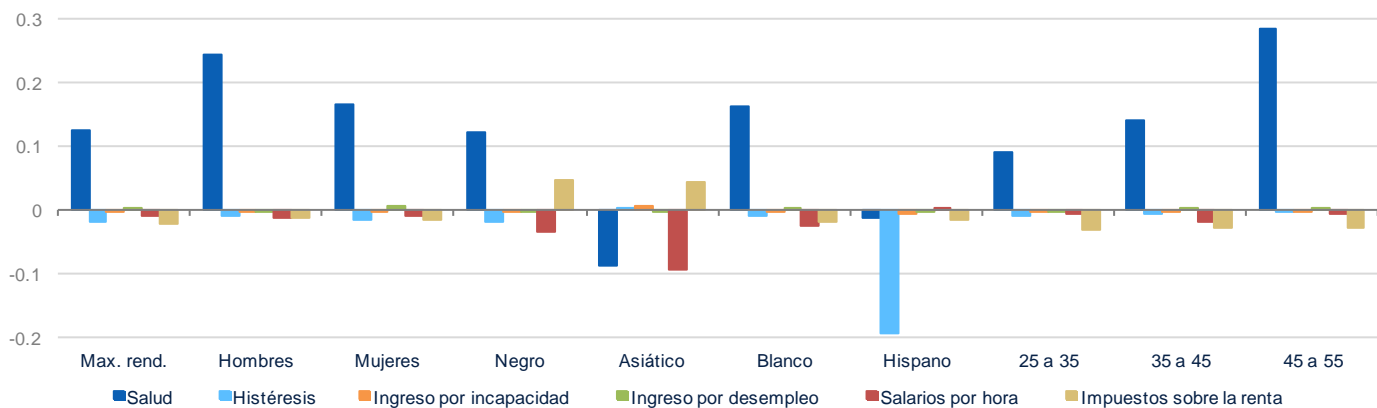
En el ámbito estatal, nuestros hallazgos son en general coherentes con las tendencias nacionales respecto a la participación de las personas en edad de máximo rendimiento en la fuerza laboral, si bien con algunas variaciones destacables en la importancia de variables clave. Por ejemplo, la atención sanitaria se convierte en un factor muy significativo prácticamente en la mayoría de los casos con una elevada elasticidad, lo que resulta coherente con las estadísticas comparadas en la esfera nacional y estatal. De hecho, un incremento de un uno por ciento en la asistencia sanitaria dentro de un estado genera un impacto seis veces mayor que la reducción del desempleo de larga duración, doce veces mayor que una subida de los salarios reales y cinco veces mayor que reducir la presión fiscal per cápita.



Aunque el mayor retorno a la inversión se produce claramente por el lado de la atención sanitaria, es importante señalar que, tras tomar en consideración los sesgos omitidos en las estimaciones en la esfera estatal, la importancia de reducir la carga fiscal aumenta. La relación negativa entre los impuestos y la participación de las personas en edad de máximo rendimiento también resulta coherente con lo que dicta la intuición. Esta relación negativa sugiere que, en los márgenes, tras tomar en consideración los factores no observados, una reducción del diez por ciento en la presión fiscal per cápita incrementa la participación de las personas en edad de máximo rendimiento en 0.2%. En otras palabras, si se redujera la carga fiscal de los hogares al 22%, frente al 25% actual, la participación se impulsaría en 0.2%.

Otra mejora notable respecto a la estimación a escala nacional son los vínculos entre los factores explicativos y la participación de las personas en edad de máximo rendimiento de entre 25 y 35 años. La estimación a nivel nacional no halló ninguna relación estadísticamente significativa entre la participación de las personas en edad de máximo rendimiento en la fuerza laboral y los factores explicativos, a saber: salud, duración del desempleo, seguro por desempleo y discapacidad, salarios por hora reales o impuestos por cápita. Esto resulta sorprendente, dadas sus implicaciones. Si estos factores no resultan relevantes, ello sugeriría que este grupo no se vio afectado por el ciclo económico o las respuestas en materia de política, ni tampoco resultaron perjudicados por el aumento de la morbilidad y mortalidad de los hombres blancos, que continúan representando una gran parte de la fuerza laboral.

**Gráfica 15.** Efectos fijos estatales en la elasticidad de la participación de las personas en edad de máximo rendimiento entre las cohortes demográficas; respuesta a variación de un 1%\*



Fuente: BBVA Research, CPS y IPUMS

\*Véase el apéndice para consultar los resultados de la regresión completos

Con todo, tras tomar en consideración los efectos fijos estatales, a diferencia de la estimación nacional, descubrimos que la salud, la duración del desempleo, el seguro por desempleo y los impuestos explican la caída en la participación de las personas jóvenes en edad de máximo rendimiento. Además, aunque el carácter insignificante de los salarios podría resultar sorprendente, no resulta incoherente con la teoría. En algunos casos, observamos que las variaciones en los salarios reales se asociaban negativamente a la participación debido al predominio de la elasticidad del ingreso. No obstante, en el caso de las personas jóvenes, dados sus relativamente menores ingresos individuales y por hogar, y de su mayor variabilidad, no sorprende que los salarios no constituyan factores significativos en su participación.

También conviene señalar que, en el caso de los hispanos, la relación entre el desempleo de larga duración y la participación en la fuerza laboral es muy significativa; además, cuentan con la mayor elasticidad, lo que sugiere que cualquier reducción en el desempleo a largo plazo de los hispanos tendría un impacto proporcionalmente mayor. Por ejemplo, a diferencia del resto de



la población, una reducción de un uno por ciento en el desempleo a largo plazo tiene un impacto 15 veces mayor que cualquier mejora en los resultados en materia de salud. Cabe observar que tanto los hispanos (tanto hombres como mujeres) cuentan con menores tasas de fallecimiento ajustadas por edad que otros grupos y, por tanto, las condiciones sanitarias podrían ser menos relevantes para estos grupos.

## Implicaciones de no abordar los factores adversos seculares de forma urgente

Aunque la participación de las personas en edad de máximo rendimiento mejoró en 2016 por primera vez desde 2000, la magnitud de la caída producida desde entonces y de las fuerzas seculares que impiden su crecimiento sugieren que existe una necesidad imperiosa de abordar estas cuestiones mediante políticas efectivas y oportunas. El repunte del crecimiento económico y el carácter más generalizado de los avances no será suficiente. De hecho, desde el punto de vista contable, un menor crecimiento de las personas en edad de máximo rendimiento en la fuerza laboral y una disminución en las horas trabajadas, en ausencia de un crecimiento notablemente superior de la inversión o de considerables ganancias de productividad, implicaría un menor potencial de crecimiento para Estados Unidos. Esta tendencia puede autoalimentarse, por cuanto un crecimiento inferior por el lado de la oferta también podría frenar las condiciones en la economía por la vertiente de la demanda, lo que podría llevarla a una coyuntura caracterizada por un estancamiento secular similar al acaecido en Japón.

Con todo, nuestros resultados parecen sugerir que existe un claro curso de acción para impulsar la participación en la fuerza laboral: centrarse en las mejoras basadas en resultados en el ámbito de la atención sanitaria, en lugar de desplegar amplios esfuerzos para reducir los costos. Cualquier medida de carácter político deberá asimismo alcanzar un equilibrio entre los incentivos o desincentivos para trabajar.

Además, las evidencias recabadas a partir de las respuestas de más de un millón de hogares a encuestas sugieren que la salud real o percibida ha mejorado desde la adopción de la ley de atención médica asequible (Affordable Care Act, o ACA). Asimismo, la ACA podría haber alterado el vínculo entre la cobertura sanitaria y la participación en la fuerza laboral, dado que la cobertura ya no viene determinada por resultados binarios de directrices sobre pobreza o empleo (cobertura ofrecida por el empleador). En lugar de ello, la atención sanitaria está subsidiada y se ofrece en distintos grados, lo que podría reducir las distorsiones en los incentivos para trabajar, permanecer fuera de la fuerza laboral o no cambiar de trabajo por miedo a perder la cobertura sanitaria.

La necesidad de adoptar medidas para mejorar las condiciones sanitarias se hace aún más evidente si tenemos en cuenta que Estados Unidos presenta el mayor gasto en el mundo desarrollado. Por ello, mejorar la asistencia sanitaria y reducir el gasto total constituye un resultado alcanzable. Con ello no solo se elevaría la participación, la esperanza de vida y el bienestar, sino que también se podría reducir la presión fiscal. Así, la pregunta es: ¿por qué motivo los responsables políticos no han logrado adoptar medidas decisivas con celeridad cuando resulta palmario que los beneficios serían tan amplios y profundos?

Dado que existen oportunidades evidentes para mejorar el plan de atención sanitaria vigente, reducir la cobertura o implementar políticas menos efectivas resultaría contraproducente, ya que ello implicaría un menor crecimiento potencial, una fuerza laboral más pequeña y menores oportunidades para las personas en los márgenes. Por este motivo, es preciso cambiar el enfoque, pasando de parches a corto plazo a soluciones a largo plazo que puedan potenciar las oportunidades laborales y contrarrestar los factores adversos seculares. Si no lo hacemos, estamos abocados a un escenario en el que será preciso asumir mayores costos económicos y sociales para afrontar estos desafíos.

## Apéndice- Tablas de regresión

**Gráfica A-1.** Resultados de la regresión lineal para la particip. de las personas en edad de máximo rendimiento en la fuerza laboral

VARIABLES	(1) Edad máx. rend.	(2) Hombres	(3) Mujeres	(4) Negros	(5) Asiáti- cos	(6) Blancos	(7) Hispa- nos	(8) Entre 25 y 35	(9) Entre 35 y 45	(10) Entre 45 y 55
<b>Sanidad</b>	-0.00054 (0.135)	-0.127 (0.108)	-0.158 (0.317)	-0.281 (0.273)	-0.212 (0.543)	-0.192* (0.103)	0.0412** (0.0146)	-0.321 (0.375)	-0.130 (0.132)	-0.0614 (0.151)
<b>Duración del desempleo</b>	-0.039*** (0.0101)	-0.030*** (0.0067)	-0.0440** (0.0161)	-0.065*** (0.0167)	-0.00981 (0.0376)	-0.034*** (0.0059)	0.0992 (0.136)	-0.0296 (0.0222)	-0.0271** (0.0107)	-0.042*** (0.0103)
<b>Ingresos por discapacidad</b>	-0.0143 (0.0090)	-0.00366 (0.0063)	-0.0149 (0.0147)	-0.00149 (0.0117)	-0.00840 (0.0107)	-0.0153** (0.0067)	-0.056*** (0.0122)	-0.00335 (0.0061)	-0.00516 (0.0085)	-0.00018 (0.0050)
<b>Ingresos por desempleo</b>	0.00755 (0.0064)	0.00607 (0.0042)	0.0128** (0.0046)	0.0106 (0.0075)	0.00710 (0.0140)	0.00699* (0.0036)	-0.00158 (0.0069)	0.00405 (0.0089)	0.00799 (0.0069)	0.0114** (0.0042)
<b>Salarios por hora reales</b>	-0.0352* (0.0188)	-0.078*** (0.0211)	-0.0448 (0.0719)	-0.0564 (0.0927)	0.0577 (0.0939)	-0.0277 (0.0226)	0.017*** (0.0057)	-0.0143 (0.0850)	-0.0288 (0.0279)	-0.00471 (0.0365)
<b>Impuestos per cápita</b>	0.00156 (0.0133)	-0.0148 (0.0154)	0.0102 (0.0201)	-0.00463 (0.0431)	-0.0560 (0.0568)	0.00769 (0.0147)	-0.00439 (0.0367)	-0.0125 (0.0295)	-0.0121 (0.0104)	-0.0220* (0.0123)
<b>Constante</b>	0.178 (0.220)	0.203 (0.157)	0.193 (0.446)	0.306 (0.420)	-0.538 (0.651)	0.256 (0.230)	0.112 (0.221)	0.267 (0.154)	0.188** (0.0811)	0.150 (0.125)
<b>R cuadrada</b>	0.957	0.944	0.892	0.728	0.326	0.947	0.655	0.833	0.925	0.929

Fuente: BBVA Research. CPS y IPUMS

**Gráfica A-2.** Resultados de la regresión de efectos fijos estatales para la participación de las personas en edad de máximo rendimiento en la fuerza laboral

VARIABLES	(1) Edad máx. rend..	(2) Hombres	(3) Mujeres	(4) Negros	(5) Asiáti- cos	(6) Blancos	(7) Hispa- nos	(8) Entre 25 y 35	(9) Entre 35 y 45	(10) Entre 45 y 55
<b>Sanidad</b>	-0.124*** (0.0219)	-0.243*** (0.0202)	-0.165*** (0.0319)	-0.123*** (0.0435)	0.0872 (0.116)	-0.162*** (0.0239)	0.0130 (0.0103)	-0.089*** (0.0284)	-0.141*** (0.0236)	-0.285*** (0.0259)
<b>Duración del desempleo</b>	-0.018*** (0.0025)	-0.011*** (0.0018)	-0.015*** (0.0023)	-0.018*** (0.0044)	0.00063 (0.0105)	-0.011*** (0.0020)	-0.196*** (0.0380)	-0.011*** (0.0026)	-0.006*** (0.0020)	-0.0036* (0.0019).
<b>Ingresos por discapacidad</b>	-0.004*** (0.0012).	-0.003*** (0.0006).	-0.002*** (0.0008).	-0.004*** (0.0014).	0.00524 (0.0044)	-0.002*** (0.0007).	-0.00762 (0.0047).	-0.00012 (0.0007).	-0.002*** (0.0006).	-0.003*** (0.0009).
<b>Ingresos por desempleo</b>	0.00078 (0.0013).	-0.002** (0.0011).	0.004*** (0.0014).	-0.0047* (0.0028).	-0.00391 (0.0063)	0.00065 (0.0012).	-0.005*** (0.0018)	-0.003** (0.0015).	0.00063 (0.0013).	0.00122 (0.0013).
<b>Salarios por hora reales</b>	-0.0097* (0.0050)	-0.0130* (0.0069)	-0.00881 (0.0092).	-0.0339* (0.0192).	-0.096** (0.0472).	-0.026*** (0.0080).	0.00188 (0.0030).	-0.00812 (0.0105)	-0.0204** (0.0079).	-0.00667 (0.0082)
<b>Impuestos per cápita</b>	-0.022*** (0.0035).	-0.014*** (0.0045).	-0.017*** (0.0031).	0.045*** (0.0113).	0.0447 (0.0301).	-0.019*** (0.0036)	-0.0153 (0.0146)	-0.033*** (0.0054).	-0.028*** (0.0043).	-0.029*** (0.0044)
<b>Constante</b>	0.288*** (0.0351).	0.134*** (0.0331).	-0.138*** (0.0453).	0.209*** (0.0790).	0.122 (0.208).	-0.00223 (0.0409).	0.0589 (0.0729).	0.267*** (0.0452).	0.295*** (0.0367).	0.365*** (0.0414).
<b>Observaciones</b>	1.050	1.007	998	552	85	1.026	424	767	944	1.002
<b>R cuadrada</b>	0.396	0.329	0.211	0.114	0.101	0.293	0.106	0.228	0.211	0.245

Fuente: BBVA Research. CPS y IPUMS

## Referencias

- Acemoglu, Daron Pascual Restrepo. 2017. *“Robots and Jobs: Evidence From US Labor Markets.”*
- Augustine, Amanda y Boyd Nash-Stacey. 2016. “The Generational Opportunity Index: the state of Millennials.” BBVA Research. Agosto, 2016.
- Autor, David y Anna Salomons. 2017. *“Does Productivity Growth Threaten Employment?”* Documento elaborado para el Foro del BCE de Bancos Centrales, Junio 2017.
- Autor, David, David Dorn, Lawrence Katz, Christina Patterson y John Van Reenen. 2017. *“Concentrating on the Fall of the Labor Share.”*
- Case, Anne y Angus Deaton. 2017. *“Mortality and morbidity in the 21<sup>st</sup> Century.”* Brookings Papers on Economic Activity.
- Deming, David J., Noam Yuchtman, Amira Abulafi, Claudia Goldin y Lawrence Katz. 2015. *“The Value of Postsecondary Credentials in the Labor Market: An Experimental Study:”*
- Flood, Sarah, Miriam King, Steven Ruggles, y J. Robert Warren. *Integrated Public Use Microdata Series, Current Population Survey: Version 4.0. [dataset]. Minneapolis: Universidad de Minesota, 2015. <http://doi.org/10.18128/D030.V4.0>.*
- Hornstein, Andreas, Marianna Kudlyak y Fabian Lange. 2014. *“Measuring Resource Utilization in the Labor Market.”* *Economic Quarterly*, Volume 100 number 1: 1-21.
- Katz, Lawrence. 2010. *“Long-term Unemployment in the Great Recession.”* Hearing on “Long-Term Unemployment: Causes, Consequences and Solutions” Cannon House Office Building, Room 210.
- Krause, Eleanor e Isabel Sawhill. 2017. *“What We Know and Don’t Know About Declining Labor Force Participation: A Review.”* Center on Children and Families at Brookings.
- Krueger, Alan B. 2016. *“Where Have All the Worker Gone?”* Boston Federal Reserve Bank’s 60th Economic Conference, 14 Octubre 2016.
- Laura Dwyer-Lindgren, MPH, Amelia Bertozzi-Villa, MPH, RebeccaW. Stubbs, BA, Chloe Morozoff, MPH, Johan P. Mackenbach, MD, PhD, Frank J. van Lenthe, PhD, Ali H. Mokdad, PhD, Christopher J. L. Murray, MD, DPhil. 2017. *“Inequalities in Life Expectancy Among US Counties, 1980 to 2014: Temporal Trends and Key Drivers.”* Journal of American Medical Association. JAMA Intern Med. doi:10.1001/jamainternmed.2017.0918.
- Miller, Claire Cain. 2017. “Why Men Don’t Want the Jobs Done Mostly by Women.” New York Times. 4 Enero 2017

## Aviso Legal

Este documento ha sido preparado por el Servicio de Estudios Económicos del BBVA de EEUU del Banco Bilbao Vizcaya Argentaria (BBVA) en su propio nombre y en nombre de sus filiales (cada una de ellas una compañía del Grupo BBVA) para su distribución en los Estados Unidos y en el resto del mundo, y se facilita exclusivamente a efectos informativos. En EEUU, BBVA desarrolla su actividad principalmente a través de su filial Compass Bank. La información, opiniones, estimaciones y previsiones contenidas en este documento hacen referencia a su fecha específica y están sujetas a cambios que pueden producirse sin previo aviso en función de las fluctuaciones del mercado. La información, opiniones, estimaciones y previsiones contenidas en este documento han sido recopiladas u obtenidas de fuentes públicas que la Compañía estima exactas, completas y/o correctas. Este documento no constituye una oferta de venta ni una incitación a adquirir o disponer de interés alguno en valores.